



educación sexual en puerto rico

## EDUCACION SEXUAL EN PUERTO RICO\*

Eneida B. Rivero\*\*

### Introducción

Para comprender la problemática de la educación sexual en Puerto Rico es preciso echar una ojeada breve a la cultura puertorriqueña de hace poco más de tres décadas y compararla con la de hoy.

En realidad, fue la Segunda Guerra Mundial la que sacudió la cultura puertorriqueña de la pereza del subdesarrollo y la puso en camino de compartir con países industriales de vanguardia problemas de la naturaleza de la liberación femenina, la planificación familiar, y la preocupación por un nuevo diseño de la familia, en fin, la adaptación a una vida preponderantemente urbana.

La herencia hebreo-cristiana y el elemento romántico clásico son en gran medida responsables, en la cultura puertorriqueña, del fuerte énfasis que se da a la castidad femenina y la visión del sexo como algo pecaminoso que debe limitarse, por lo menos en el caso de la mujer, al matrimonio y la procreación.

En la generación de principios del cuarenta eran típicos en Puerto Rico la chaperona, el estándar doble de moral sexual y el amor romántico. Los asuntos sexuales eran tema exclusivo de las tertulias masculinas y la virginidad de la mujer era una virtud esencial requerida al momento del matrimonio. La

---

\*Esta investigación es parte de un estudio sobre cultura puertorriqueña auspiciado por el Comité Institucional de Investigaciones. Universidad de Puerto Rico, Recinto de Mayagüez.

\*\*Catedrática de Sociología, Universidad de Puerto Rico, Mayagüez, Puerto Rico.

estructura familiar era autoritaria y el complejo de machismo constituía elemento esencial en la socialización del varón.

El machismo de esta época sólo admitía al hombre como fuente única de autoridad familiar: él decidía los hijos que se tendrían, si la esposa habría de usar o no medidas anticonceptivas y a qué tipo de disciplina debían someterse los miembros del grupo familiar.

En la postguerra, la industrialización, el crecimiento urbano, el nuevo énfasis en la educación, el movimiento feminista y la píldora anticonceptiva se combinaron para producir una nueva relación entre los sexos y alterar los valores tradicionales de esta sociedad.

Después de la guerra, las mujeres empezaron a participar activamente en la fuerza laboral. El programa de desarrollo industrial en Puerto Rico, que dicho sea de paso ofrecía más oportunidades de empleo femenino, contribuyó a acelerar el cambio. Como uno de los principales pilares del machismo era el poder económico, era de esperarse que éste se debilitaría cuando la mujer lograra un ingreso económico que le permitiera sostenerse a sí misma y le ofreciera mayor independencia y libertad de movimiento.

El crecimiento urbano ha ido inyectando a la cultura de Puerto Rico rasgos de la "cultura urbana" tales como relaciones impersonales, anonimato, ausencia del control que en la comunidad pequeña ejercía el chisme, y un tipo de personalidad menos atada a la tradición y más receptiva al cambio, a lo nuevo y a la experimentación.

Naturalmente, este nuevo ambiente altera la relación entre los sexos y propicia la ausencia de consenso en cuanto a lo que constituye conducta apropiada. La conducta tiende a individualizarse, cosa que rompe con las viejas normas sexuales y da origen a normas nuevas más liberales e igualitarias.

El tránsito de la sociedad agrícola tradicional a la sociedad industrial moderna ha traído consigo una modificación en la estructura y funciones de la familia. La familia extensa y numerosa de la sociedad tradicional ha dado paso a una familia pequeña, flexible, y que se adapta mejor a las exigencias de la nueva estructura económica industrial. Ha desaparecido de ella el círculo de adultos que servían como modelos de los diferentes roles sexuales, a la vez que se ha acentuado cada vez más la tendencia de la madre a ausentarse del hogar para participar en la fuerza laboral. Se entiende que las funciones que tradicionalmente desempeñaba la familia tradicional se han transferido en gran medida a otras agencias de la comunidad. Por su parte, estas agencias no se han hecho cargo formalmente de estas funciones por entender que corresponden principalmente a

---

la familia. He aquí una de las fuentes de la ambivalencia en torno a si deben ser los padres o la escuela los que se responsabilicen de la educación sexual.

\* \* \*

Ningún tema es tan explosivo como el sexo, especialmente en este momento histórico, cuando la información sobre los asuntos sexuales ha registrado y está registrando cambios tan rápidos y significativos.

La juventud tiene infinidad de interrogantes. Desea respuestas. Los adultos, en posición de instruir a la juventud, con frecuencia experimentan un sentido de culpa o vergüenza respecto al sexo, actitud que podría provenir del hecho de que ellos mismos están mal informados y se niegan a ofrecer información. En su imperiosa curiosidad, los jóvenes aceptan respuestas de cualquier fuente indiscriminadamente. Esto tiene consecuencias funestas, primero, porque se acude en gran medida a fuentes clandestinas de información, películas pornográficas o manuales sexuales de validez cuestionable, y segundo, porque se dota al sexo de una aureola esotérica que refuerza la preocupación del adolescente.

Basta citar un trabajo que se hizo recientemente en la Universidad de Cornell para que quede evidenciado el hecho de la ignorancia sobre el sexo entre los sectores adultos de la población (Science, 1970). Se sometió un cuestionario a estudiantes graduados y subgraduados y a una representación de la facultad que incluía las Ciencias Físicas y Biológicas, Humanidades y Ciencias Sociales. Entre otros asuntos, se preguntaba detalles sobre las consecuencias de la esterilización. Al preguntarse si la vasectomía eliminaba la habilidad de eyacular, el 49% de los interrogados confesaron ignorancia o expresaron la probabilidad o certeza de que la emisión no acompañaba al orgasmo. Al compararse los estudiantes graduados y los estudiantes de biología con otros grupos estudiantiles, no pudo decirse que éstos demostraron estar mejor informados. Tampoco fue la información de los casados y padres de familia mejor fundamentada que la de los frescos. El único grupo excepcional resultó ser el que componía la Facultad de Biología, pero aun entre éstos, una tercera parte estaba, o mal informada, o no tenía conocimientos sobre el asunto. Ignorancia comparable se expresó con relación al ligamento de los tubos de Falopio. En este caso, 37% de los informantes manifestaron suponer o estar seguros de que la operación interferiría con el ciclo menstrual.

Debe mencionarse, de paso, la ignorancia de la clase médica en torno a la educación sexual. Hasta tiempo reciente, el entrenamiento médico rara vez incluía algo más sobre sexualidad humana que la función reproductiva. Aun más,

las escuelas de medicina no incluían educación sexual en sus currículos. En una encuesta realizada en 1961, alrededor de la mitad de los estudiantes de la Escuela de Medicina de Filadelfia y el 20% de su facultad se expresaron en el sentido de que la masturbación conduce a enfermedades mentales (Greenback, 1961).

Ante esta evidencia de ignorancia de parte de aquéllos que mejor enterados deberían estar, cabe que nos preguntemos ¿cuáles son las perspectivas de una educación sexual adecuada?

(A modo de aparte, cabe señalar que en el Recinto de Ciencias Médicas de la Universidad de Puerto Rico se organizó recientemente un curso de educación sexual de 4 horas a la semana para estudiantes de ambos sexos. A juicio de estos estudiantes, la experiencia ha sido extraordinaria. Tanto profesores como estudiantes hablaban con mucha franqueza y naturalidad sobre el tema y se exploran las preocupaciones íntimas de unos y otros.)

Esta anomalía en el conocimiento y la enseñanza de las cuestiones sexuales no puede explicarse a base de consideraciones racionales y puesto que pocas son las áreas que nos tocan tan de cerca en el curso de nuestra vida como el sexo, y porque el interés que hay sobre el asunto es desmedido. Existe conciencia e interés sobre esta preocupación pero no se ofrecen avenidas legítimas para satisfacerla de modo inteligente. La educación sexual, simplemente, no se ha considerado una disciplina respetable en los currículos académicos.

¿Cómo se explica esta situación y cómo atender el problema? Las raíces del problema posiblemente radican en el hecho de que no hay en nuestra sociedad adulta un código de ética sexual claro, aceptado o aceptable. Nuestra sociedad contemporánea no se ha desligado por completo de la ética sexual victoriana y, sin embargo, se mueve con relativa rapidez hacia una ética sexual hedonista. El sexo como mecanismo exclusivo de reproducción está dando paso a un nuevo concepto del sexo como fuente exclusiva de placer. Mientras no se llegue a un consenso sobre el lugar que esta sociedad ha de ocupar en esa trayectoria, imperará la ambivalencia y confusión, y la mala información sobre sexualidad se seguirá perpetuando de generación en generación.

Los padres a menudo suponen que si los hijos no saben sobre sexo, no se preocuparán por el asunto y ese razonamiento les lleva a no hablarles sobre el sexo ni a pensar en él. Los que se muestran ambivalentes sobre educación sexual se preocupan por el modo cómo ha de enseñarse y por las consecuencias que pueda tener ese aprendizaje. Algunos suponen que la educación sexual puede conducir a precocidad sexual infantil, puede incitar malos pensamientos, y puede fomentar experimentación sexual y falta de respeto de los hijos hacia los padres.

Esta posición conservadora, señalan algunos autores, no es la más segura. Se asemeja a la del cirujano que no opera a su paciente por temor a que los riesgos de la operación puedan causarle la muerte, y a la larga el paciente muere por no habersele practicado la operación. No puede acusarse a la educación sexual de provocar relaciones premaritales y de fomentar falta de respeto de los hijos hacia los padres porque, mientras esta conducta se acrecienta, la educación sexual no está formalmente establecida en nuestra sociedad. Tampoco puede defenderse la educación sexual como un panacea para evitar enfermedades venéreas, sexo premarital y cualesquiera otros problemas sexuales, porque en todos estos casos la motivación envuelta es sumamente compleja. La ignorancia sobre asuntos sexuales pudiera ser sólo un factor en la constelación de causas. Además, a pesar de la educación sexual, algunos jóvenes seguirán teniendo problemas, ya que los adolescentes, al igual que los adultos, no siempre están motivados por consideraciones racionales. La ausencia de ignorancia sobre asuntos sexuales no puede ser garantía de un tipo de conducta particular.

Es interesante en esta relación el señalamiento que hace Katchadourian (1974) en su obra. Nos dice el autor que no se exige documentación alguna para demostrar que la enseñanza de la historia nacional hace a los ciudadanos más patriotas y responsables. Pero si se va a instruir sobre menstruación o sobre formas de conducta sexual, se exige que se documenten los objetivos con precisión, evidencia suficiente y certeza.

Algunos problemas reales que requieren solución son la adjudicación de la responsabilidad de educación sexual, la determinación de la etapa de la vida del individuo en que ésta debe iniciarse, dónde ha de enseñarse, y quién la ha de enseñar.

Los padres, como se ha mencionado anteriormente, o les disgusta hablar de estos asuntos con sus hijos, o carecen de información adecuada para transmitirla. Sin embargo, ciertos estudios demuestran que los hijos prefieren ésta como principal fuente de información. En un informe de investigación, Gagnon (1965) expresa que un 90% de los informantes consultados manifestaron favorecer a la madre como vehículo de información sexual. El 80% favorecía al padre, 60% al médico familiar, 40% a los maestros, 25% a la iglesia, 25% a los libros y 10% a los hermanos. Sólo 5% mostraron preferencia por amigos.

Pero la preferencia y la realidad contrastaban. La fuente principal de información eran los amigos (en 53% de los casos entre los varones y 35% entre las mujeres). Las madres resultaron ser fuente de información para 46% de las muchachas y 18% de los varones. El padre era fuente de información para los

varones en 25% de los casos, pero ninguna muchacha informó haber recibido información de su padre sobre sexo.

No tiene sentido preguntar si debe o no enseñarse educación sexual en la escuela. Esto siempre se ha enseñado en la escuela. Sí, debe preguntarse si es en el salón de clase que debe permitirse que siga realizándose esta enseñanza o entre amigos en el patio de la escuela, como ha estado ocurriendo normalmente. Si ha de enseñarse en la escuela, ¿cuán temprano en la vida estudiantil debe comenzarse? Ciertos estudios demuestran que se subestiman las nociones sobre sexo que puedan poseer los estudiantes. Informa McCary (1973:20) que a los 10 años, 69% de los varones ya sabe sobre preñez, 57% sabe sobre la relación sexual, y 43% sobre masturbación. A los 14 años casi todos los varones saben sobre estos tópicos y algunos conocen detalles sobre prostitución. Las áreas más amplias de ignorancia se relacionan con menstruación y enfermedades venéreas.

Una preocupación genuina en torno a la educación sexual es que los profesores estén bien preparados y libres de conflictos sexuales personales. Pocas instituciones hoy día entrenan para enseñar esta materia tan sensitiva. Muchos de los que la enseñan no han recibido entrenamiento especial. Esto tiene como consecuencia que en el proceso de enseñanza, asuntos que causan vergüenza se omiten, no importa cuán significativos sean. Otros asuntos se enseñan de forma rígida y mecánica.

La escuela, al tratar de presentar una visión moderna del sexo, choca contra el fuerte lastre de la tradición. Los varones se han socializado a la luz de un complejo de machismo que los induce a pensar que la masculinidad depende del éxito de la seducción. Para ellos el machismo es una cualidad que debe ponerse a prueba constantemente, no se puede descansar en sus laureles. En el área sexual, el varón debe mantenerse conquistador y sexualmente capaz. Mientras más lejos vayan en sus relaciones con el sexo opuesto, más machos son ante los demás y ante ellos mismos. A la mujer se le socializa dentro del marco de la importancia de la virginidad. Su posición es verdaderamente ambivalente. Si bien es verdad que los medios de comunicación de masa la adoctrinan sobre como aparecer "sexy", se espera, sin embargo, que también se mantendrá pura y casta: ella deberá actuar y aparentar ser "sexy" pero manteniendo a raya a los varones para conservar su posición de 'muchacha buena'. Debe convertirse en lo que Albert Ellis llama Doña Juanita (la contraparte de Don Juan Tenorio), capaz de satisfacerse con ver los jóvenes rendidos a sus pies sin necesariamente ir más allá de verlos desesperados por seducirla.

Esta visión tradicional de los roles sexuales está empezando a ser repudiada



hoy día por un sector considerable de nuestra población universitaria insular. Los jóvenes aparentan estar teniendo más experiencias en el área sexual, se habla de sexo con más libertad y franqueza, y bajo el palio de liberación femenina se va notando un cambio radical en las actitudes de las muchachas. El énfasis en el carácter sacrosanto de la virginidad aparenta estar decayendo (Rivero, 1972:106). Con el desarrollo y accesibilidad de medidas anticonceptivas seguras y efectivas se han separado por completo los aspectos procreativos y recreativos del sexo. Se pone de manifiesto una erotización pública del ambiente que sugiere que el hedonismo es la nueva norma.

Pero no debe confundirse la actitud con la conducta. La inconsistencia entre pensamiento y acción es palpable en nuestra sociedad. El estándar doble aún está vivo. Se expresa aprobación por ciertas normas de conducta pero en la práctica, cuando el varón decide contraer matrimonio prefiere muchachas con poca o ninguna experiencia sexual.

En medio de la ambigüedad existente en cuanto a cuál debe ser el rol de los sexos y sobre el límite a donde puede llegarse en las relaciones de carácter sexual, cobra mayor sentido la educación sexual, no sólo para evitar consecuencias no intencionadas sino para derivar mayor placer del sexo. Según confirman Masters y Johnson (1970) la educación sexual adecuada evita malajustes y capacita para una relación sexual más compatible y satisfactoria.

### Estudio en Puerto Rico

En Puerto Rico la investigación sobre educación sexual es exigua. Sin embargo, este tema ha motivado grandes controversias, especialmente a principios de esta década en ocasión en que se presentara ante la legislatura insular un proyecto de ley que proponía hacer mandatoria la educación sexual en las escuelas públicas del país. A la sazón, y con la colaboración del Seminario de Sociología del Departamento de Ciencias Sociales, realicé un estudio para sondear la opinión del puertorriqueño sobre la enseñanza de educación sexual.

El estudio se realizó en el área oeste de la Isla, utilizándose una muestra de 953 personas. La muestra está constituida por 647 mujeres y 306 varones; está distribuida en cinco grupos de edades, desde menores de 15 años, hasta mayores de 40. El grupo más numeroso está compuesto de personas entre los 16 y 22 años. Un 20.3% de la muestra tiene preparación de escuela elemental, un 49.9% de escuela superior y un 29.8% de universidad. El 80% son católicos, el resto pertenece a diversas agrupaciones religiosas. Aproximadamente la mitad de la

muestra (48.7%) se compone de estudiantes de diferentes niveles, el 16.3% son amas de casa, y el 35% restante trabaja en diversas ocupaciones.

Según se demuestra en el Cuadro No. 1, la mayor parte de la muestra (85.9%) considera útil la educación sexual. Su utilidad principal estriba, según ellos, en que ofrece una base más firme para el matrimonio, evita y borra nociones erróneas sobre el sexo, evita relaciones premaritales inducidas por curiosidad y previene contra enfermedades venéreas.

### CUADRO 1

#### Razones que se ofrecen para justificar la utilidad de la educación sexual en diferentes niveles de educación académica

Razones a favor de Educ. sexual	Esc.Elemental		Esc.Superior		Universidad	
	Infor- mantes	%	Infor- mantes	%	Infor- mantes	%
1.Base más firme para el matrimonio	56	32.6	133	28.7	52	18.6
2.Evita nociones erróneas	51	29.7	176	38.0	172	61.6
3.Evita relaciones premaritales	45	26.2	96	20.7	26	9.3
4.Previene contra enfermedades venéreas	13	7.6	24	5.2	14	5.0
5.Mejores relaciones con el sexo opuesto	5	2.9	26	5.6	7	2.5
6.Otras razones	2	1.2	8	1.7	8	2.9
<b>Total</b>	<b>172</b>	<b>(18.7)</b>	<b>463</b>	<b>(50.4)</b>	<b>279</b>	<b>(30.4)</b>

Entre los opositores a la educación sexual se aduce que esta información incita malos pensamientos, puede conducir a relaciones premaritales, fomenta violaciones, fomenta falta de respeto de hijos hacia padres, y en general es inmoral. Estas razones tienen todas y cada una de ellas un respaldo mayor de mujeres que de varones, y figuran en todos los niveles educativos, y en todos los grupos religiosos.

Aproximadamente una tercera parte de la muestra opina que la educación sexual debe ofrecerse por separado a niños y niñas. Como se demuestra en el Cuadro No. 2, las mujeres, en mayor proporción que los varones, opinan de este modo. Naturalmente, esto es evidencia del sedimento de la educación tradicional a que han sido expuestas estas personas y al refuerzo de estas actitudes en el hogar.

## CUADRO 2

### Sexo del informante y su opinión en cuanto a cómo debe ofrecerse la educación sexual

Cómo debe ofrecerse	Totales		Sexo Femenino		Sexo Masculino	
	Infor- mantes	%	Infor- mantes	%	Infor- mantes	%
1.Separado para niños y niñas	298	31.6	204	31.9	94	30.8
2.Niños y niñas juntos	596	63.1	399	62.4	197	64.6
3.No debe enseñarse	50	5.3	36	5.6	14	4.6
Total	944	100	639	67.7	305	32.3

La religión no resulta ser una variable significativa al respecto según se ilustra en el Cuadro No. 3. Las opiniones de católicos y no católicos son semejantes.

## CUADRO 3

Religión del informante y su opinión en cuanto a cómo debe ofrecerse la educación sexual

Cómo ofrecerse	Católica		Protestante		Otra	
	Infor- mantes	%	Infor- mantes	%	Infor- mantes	%
1. Separado por niños y niñas	249	33.4	25	27.5	22	23.7
2. Niños y niñas juntos	462	61.9	61	67.0	61	65.6
3. No debe enseñarse	35	4.7	5	5.5	10	10.8
Totales	746	79.0	91	( 9.6)	93	(9.9)

Si ha de ofrecerse educación sexual en las escuelas públicas ¿cómo ha de hacerse? , ¿como curso separado o como parte integral de otras disciplinas? Predomina la idea de que debe ofrecerse como tópico entre otros cursos. No hay mucha variación por sexo, edad, o religión. El Cuadro No. 4 presenta las opiniones de los informantes clasificadas por sexo. Poco más de una tercera parte de la muestra favorece la educación sexual como curso separado.

## CUADRO 4

Opiniones por sexo en cuanto a si debe enseñarse educación sexual como curso separado

Como enseñarse	Totales		Femenino		Masculino	
	Total	%	Infor- mantes	%	Infor- mantes	%
1. Como curso separado	352	37.2	223	34.7	129	42.3
2. Tópico dentro de otros cursos	541	57.1	381	59.3	160	52.5
3. No debe enseñarse	54	5.7	38	5.9	16	5.2
Totales	947	100.0	642	67.8	305	32.2

Otra interrogante que surge al decidir si ha de ofrecerse educación sexual en las escuelas es, ¿cuándo debe ésta iniciarse? Una escasa mayoría expresó que debe iniciarse en escuela intermedia. Sin embargo, hay un alto por ciento (35.5) que favorece que se inicie en la escuela elemental. Mayor proporción de mujeres que de varones favorece iniciarla en escuela elemental, según se deriva del Cuadro No. 5. Naturalmente, si se toma en cuenta los conocimientos que el niño obtiene en el cine, de sus amigos y de otras diversas fuentes en la comunidad, esperar a que llegue a la escuela intermedia para impartirle conocimientos sexuales posiblemente sería demasiado tarde ya que para esa época habría absorbido una cantidad de nociones erróneas de otras fuentes. En los cursos de educación sexual habría que luchar contra estas nociones erróneas ya arraigadas, y habría más resistencia a aceptar las nociones correctas que se les contraponen.

CUADRO 5

**Opiniones por sexo respecto a cuándo debe  
empezarse la educación sexual en las escuelas**

Cuándo debe empezarse	Totales		Femenino		Masculino	
	Total	%	Infor- mantes	%	Infor- mantes	%
1.elemental	334	35.5	242	37.9	92	30.3
2.intermedia	443	47.0	293	45.9	150	49.3
3.escuela superior	120	12.7	69	10.8	51	16.8
4.universidad	45	4.8	34	5.3	11	3.6
Totales	942	100.0	638	67.7	304	32.3

La ambivalencia de esta sociedad se pone de manifiesto cuando más adelante se pregunta en qué medida debe hablarse de sexo en las escuelas. El 47% prefiere que se hable poco o nada. Aun el grupo con educación universitaria se manifiesta en el sentido de que debe hablarse poco del asunto. Esta actitud es chocante, pero quizás pueda explicarse a base de que estos jóvenes ya tienen unas ideas formadas sobre el asunto y no hay entre ellos tanta curiosidad sobre sexo como en etapas anteriores. Una preparación universitaria quizás los ha capacitado para poder discriminar entre fuentes confiables y literatura de validez sospechosa. Estas relaciones se ilustran en el Cuadro No. 6.

**CUADRO 6**  
**Cuánto debe hablarse de sexo en las escuelas**  
**Opiniones por nivel educativo**

Cuánto debe hablarse	Esc.elemental		Esc.Superior		Universidad	
	Infor- mantes	%	Infor- mantes	%	Infor- mantes	%
1.mucho	26	13.8	70	14.8	45	15.8
2.regular	81	43.1	201	42.6	78	27.5
3.poco	62	33.0	172	36.4	135	47.5
4.nada	19	10.1	29	6.1	26	9.2
<b>Totales</b>	<b>188</b>	<b>19.8</b>	<b>472</b>	<b>49.8</b>	<b>284</b>	<b>30.0</b>

El estudio pone de manifiesto una correlación positiva entre grado de educación académica y tolerancia hacia la presencia de niños en discusiones sobre sexo (Ver Cuadro No. 7). Mientras mayor el grado de educación académica, menor es la objeción a que los niños oigan discusiones de temas sexuales entre adultos. En contraste, una gran mayoría de personas con educación de escuela elemental (74.1%) informó que si estaban hablando sobre asuntos sexuales cuando llegaba un niño, cambiaban el tema o exigían al niño que se quedara afuera. No hay mucha diferencia por sexo o religión en esta actitud.

**CUADRO 7**  
**Grado de educación académica y tolerancia**  
**de presencia de niños en discusiones sobre sexo**

Actitud que se asume si llega un niño	Esc.elemental		Esc.Superior		Universidad	
	Infor- mantes	%	Infor- mantes	%	Infor- mantes	%
1.Se sigue hablando con naturalidad	49	25.9	275	58.0	192	68.6
2.Se cambia el tema	81	42.9	122	25.7	51	18.2
3.Se manda los niños afuera	59	31.2	77	16.2	37	13.2
<b>Totales</b>	<b>189</b>	<b>20.0</b>	<b>474</b>	<b>50.1</b>	<b>280</b>	<b>29.6</b>

En cada uno de los grupos separados por edad, la mayoría expresa que la responsabilidad sobre la educación sexual debía ser en primera instancia del hogar, y en segundo lugar de la escuela. Tanto católicos como miembros de otros grupos religiosos prefieren que esta responsabilidad recaiga sobre el hogar y la escuela, en preferencia a la Iglesia. Esto es, que aparentemente no se responsabiliza a la Iglesia por este aspecto de la educación de la persona.

### CUADRO 8

#### A quién se responsabiliza de la educación sexual (por religión)

Responsable de educación sexual	Católicos		Protestantes		Otra	
	Infor- mantes	%	Infor- mantes	%	Infor- mantes	%
1.El hogar	547	72.8	68	76.4	61	65.6
2.La escuela	103	13.7	11	12.4	14	15.1
3.La iglesia	5	.7	3	3.4	2	2.2
4.Ninguna, se aprende solo	96	1.8	7	7.9	16	17.2
Totales	751	79.3	89	9.4	93	9.8

Esto es interesante en un país esencialmente católico, donde la moral cristiana tiene mucho que decir sobre restricciones o conducta permisiva en relación a sexo. La ambivalencia sobre a quién adjudicar la responsabilidad de la educación sexual concretamente es parte del problema general de la transferencia de la principal responsabilidad en el proceso de socialización del hogar a otras agencias de la comunidad. Idealmente, el hogar debería iniciar esta enseñanza y la escuela hacerse cargo tan pronto recibe al niño. Siendo la madre el agente socializador por excelencia, y teniendo ésta en la sociedad moderna un puesto en el mundo ocupacional en espera de ella tan pronto puede delegarse el cuidado del niño, es de suponer que ella pudiera estar fallando en la responsabilidad, de socializar sus hijos en la confianza de que la escuela se haga cargo, o que los niños aprendan estos asuntos gradualmente solos o a través de sus amigos.

Hay una correlación inversa entre el grado de educación académica y la creencia de que los asuntos sexuales no deben enseñarse formalmente por

considerarse asunto que la persona aprende sola. Mientras el 22.8 de las personas con educación elemental opina que el sexo se aprende solo, un 13.9% con educación de escuela superior y 3.6% de universitarios opinan de igual modo.

Un aspecto del Cuadro No. 9, en el que se pone de manifiesto patrones de modestia de la cultura de esta sociedad, es cuando se pregunta la actitud que se asumiría si al ir a comprar una revista sobre sexo se encuentra con que hay algún conocido en el establecimiento. La contestación a esta pregunta está relacionada directamente con educación. A menor educación, mayor es la proporción de entrevistados que expresa que esperarían a que el conocido se fuera para comprarla o no la compraría. De otra parte, el por ciento de personas que pediría la revista con naturalidad aumenta según nos movemos del grupo de educación elemental hacia el grupo de educación universitaria.

#### CUADRO 9

##### Actitud hacia compra de revista sobre sexo en presencia de otros

	Esc.Elemental		Esc.Superior		Universidad	
	Infor- mantes	%	Infor- mantes	%	Infor- mantes	%
1.La pido con naturalidad	68	36.0	313	66.3	236	83.1
2.La pediría en voz baja	25	13.2	40	8.5	14	4.9
3.Esperaría que el otro se fuera para comprarla	33	17.5	48	10.2	16	5.6
4.No la compraría	63	33.3	71	15.0	18	6.3
Totales	189	19.9	472	49.7	284	29.9

Otra área en la que la educación académica está directamente relacionada con actitudes en cuanto a conducta adecuada en torno a situaciones donde se brega con sexo es cuando se pregunta qué debe hacerse frente a las preguntas de los niños. La actitud predominante entre los informantes de educación universitaria y de escuela superior es que las contestaciones deben ser sinceras y tendientes a satisfacer plenamente la curiosidad de éstos. No ocurre así entre los

informantes con máxima preparación de escuela elemental. Un 73% de éstos informan que en estas ocasiones disfrazan la verdad, evaden la pregunta o regañan al niño para que no hable del asunto (Cuadro No. 10).

En este sentido hay una correlación inversa con edad. Mientras mayor la edad, menor la disposición a contestarles la verdad con naturalidad a los niños. Aquí es bueno recordar que hay una gran proporción de estudiantes en esta muestra y que éstos contribuyen a darle una actitud más liberal a la gente joven.

#### CUADRO 10

##### Educación académica y actitud hacia preguntas de niños sobre sexo

Actitud hacia preguntas de niños	Esc.Elemental		Esc.Superior		Universidad	
	Infor- mahtes	%	Infor- mantes	%	Infor- mantes	%
1.Contestarles la verdad	50	26.6	277	58.4	217	76.4
2.Disfrazar la verdad	31	16.5	76	16.0	42	14.8
3.Evadir la pregunta	62	33.0	83	17.5	22	.7
4.Regañarlo para que no hable de eso	45	23.9	38	8.0	3	1.1
Totales	188	19.8	474	49.9	284	29.9

En Puerto Rico, al igual que en muchos otros países, las principales fuentes de información sobre sexo son los amigos, las lecturas y el cine. Muy pocos aceptan haber obtenido información sobre sexo de sus padres. Tampoco juegan los hermanos papel significativo en este tipo de instrucción. No hay diferencias significativas en este respecto por nivel educativo, de edad, sexo o religión (Cuadros 11 y 12).

CUADRO 11

Dónde obtuvo sus primeros conocimientos  
sobre sexo según el sexo del informante

Fuentes de Información	Totales		Sexo femenino		Sexo masculino	
	Infor- mantes	%	Infor- mantes	%	Infor- mantes	%
1.Los padres	70	7.4	48	7.5	22	7.2
2.La madre	95	10.1	88	13.8	7	2.3
3.Hermanos	21	2.2	8	1.3	13	4.3
4.Otros familiares	49	5.2	40	6.3	9	3.0
5.Amigos	351	37.1	215	33.6	136	44.6
6.Vecinos	24	2.5	16	2.5	8	2.6
7.El médico	7	.7	4	.6	3	1.0
8.Maestros	101	10.7	79	12.3	22	7.2
9.Sacerdote o ministro	3	.3	3	.5	0	.0
10.Solo, en lecturas, en el cine	206	21.8	125	19.5	81	26.6
11.Otros medios	18	1.9	14	2.2	4	1.3
Totales	945	100	640	67.7	305	32.3

Entre los temas preferidos para discutirse en una educación sobre sexo, los que se mencionan en mayor número de casos son 1) preparación para el matrimonio; 2) órganos sexuales y su función; y 3) reproducción. Otros temas que se mencionan con menor frecuencia son relaciones sexuales, noviazgo, control de natalidad, enfermedades venéreas y menstruación. En una sociedad que está tan consciente de su problema poblacional debe ser motivo de preocupación el poco interés que suscita el control de la natalidad. Sólo el 2.2% de 946 contestantes manifiesta interés particular en este tema. Igual circunstancia se da en el caso de las enfermedades venéreas. Se sabe que hoy día la incidencia de éstas va en aumento; sin embargo, no hay interés en obtener conocimientos sobre ese tema.

## CUADRO 12

Dónde obtuvo sus primeros conocimientos sobre sexo  
según edad del informante

Fuente de Información	15 años o menos		16-22 años		23-35 años		36-40 años		más de 40 años	
	Infor- mantes	%	Infor- mantes	%	Infor- mantes	%	Infor- mantes	%	Infor- mantes	%
1. Los padres	7	15.2	32	7.1	16	8.3	3	4.5	12	6.4
2. La madre	12	26.1	50	11.1	7	3.6	8	12.1	18	9.6
3. Hermanos	0	.0	12	2.7	3	1.6	3	4.5	3	1.6
4. Otros familiares	1	2.2	17	3.8	9	4.7	8	12.1	14	7.4
5. Amigos	13	28.3	177	39.2	70	36.3	24	36.4	67	35.6
6. Vecinos	0	.0	9	2.0	6	3.1	2	3.0	7	3.7
7. El médico	2	4.3	1	.2	0	0	1	1.5	3	1.6
8. Maestros	6	13.0	60	13.3	15	7.8	8	12.1	12	6.4
9. Sacerdote o ministro	0	0	2	.4	1	.5	0	0	0	0
10. Sólo, en lecturas, el cine	5	10.9	90	19.9	60	31.1	8	12.1	43	22.9
11. Otros medios	0	0	2	.4	6	3.1	1	1.5	9	4.8
Totales	46	4.9	452	47.8	193	20.4	66	7.0	188	19.9

En resumen, el estudio refleja ambivalencia en cuanto a cómo debe bregarse con la educación sexual en esta sociedad. Hay la evidente necesidad de ilustrar adecuadamente a los jóvenes, pero no existe una visión clara y dedicada en cuanto al sitio donde debe ofrecerse esta información y cómo debe instrumentarse la misma. Es posible que este estudio refleje esencialmente valores de clase media. Se proyecta, por consiguiente, explorar en el futuro la posición al respecto de la clase baja.

Como los datos del estudio que aquí se informa se recogieron en 1971, se tomó una muestra en el primer semestre del año académico 1974-75 para fines comparativos y para actualizar en cierta medida nuestra información. Esta nueva muestra consiste de estudiantes<sup>7</sup> universitarios de primero a quinto año y representativos de diferentes programas académicos.

Se sometió a estos jóvenes un cuestionario corto con dos tipos de preguntas: 1) un bloque de preguntas para medir sus opiniones sobre educación sexual en Puerto Rico y 2) dos preguntas derivadas del estudio de Cornell (Science, 1970), con el propósito de medir los conocimientos que tienen los estudiantes universitarios sobre educación sexual.

Las preguntas que se usaron para medir conocimientos son las siguientes: 1) hay o no menstruación después de una operación en que se le atan los tubos a la mujer y 2) hay o no eyaculación después de una vasectomía.

Los estudiantes, en general, no están bien enterados de estos asuntos. Su demostración no resultó muy diferentes en la de los de la Universidad de Cornell. El 50% contestó erróneamente la primera pregunta y el 52% la segunda.

No debe tomar por sorpresa la ignorancia del puertorriqueño sobre las consecuencias de la vasectomía ya que esta operación es relativamente infrecuente, no tiene mucha aceptación en el ambiente insular, y sólo recientemente se le está dando énfasis como alternativa para reducir la natalidad. Se estima que en Puerto Rico, con una población de tres millones de habitantes, sólo hay 800 vasectomías. En los Estados Unidos, de otra parte, esta operación es más popular que la esterilización de la mujer y se ejecutan anualmente 750,000 operaciones en comparación con 250,000 esterilizaciones femeninas. (The San Juan Star . . . 1974). Sin embargo, es chocante la falta de información sobre la operación de la mujer en un país donde más de la tercera parte de la población femenina está esterilizada. Para 1968 se informa que un 34% de las mujeres puertorriqueñas en edad de procrear estaban esterilizadas (Vázquez Calzada, 1973). Tan conocida es en Puerto Rico la preferencia por la esterilización femenina como forma de control de natalidad que la información aparece en

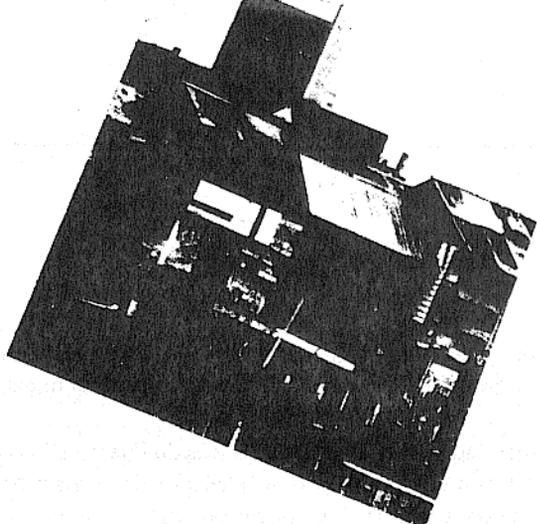
varios textos de familia y de demografía. Goode, (1969) por ejemplo, en un artículo sobre cambios en patrones familiares, utiliza los datos sobre la esterilización en Puerto Rico para ilustrar cambios en roles sexuales. Se refiere al hecho de que en esta sociedad, como el hombre no desea ni está dispuesto a someterse a la disciplina que exigen las medidas anti-concepcionales, la mujer acude cada vez con más frecuencia a la operación tubal para remediar su problema ya que esto la libera de la constante necesidad de ganarse la colaboración del varón para evitar los hijos. Podrían seguir añadiéndose referencias sobre la esterilización de la mujer en Puerto Rico para corroborar su uso generalizado y sobre la carencia de conocimientos que tienen los estudiantes universitarios sobre un tópico tan destacado.

La mayoría de los estudiantes universitarios entrevistados opina que la educación sexual debería iniciarse en escuela elemental y que debería incluir entre los temas a discutirse tópicos tales como reproducción, función de los órganos sexuales, preñez y relaciones matrimoniales. Sólo unos pocos mencionan enfermedades venéreas y métodos anti-conceptivos.

Las enfermedades venéreas, a pesar de su aumento en incidencia en los últimos años, no son fuente de preocupación de estos jóvenes quizás porque se está bregando con un sector de la población donde la incidencia no es alta. Su falta de interés en las medidas anti-conceptivas pudiera resultar de la campaña insular para controlar la natalidad. Es posible que estos jóvenes crean haber estado expuestos a demasiada información sobre el tema y no consideren necesario seguir ampliando sus conocimientos sobre este particular. Sin embargo, al penetrar más al trasfondo del asunto, la explicación parece ser otra. Los estudiantes opinan que esto no es asunto que les preocupa de momento. Ese conocimiento puede aplazarse mientras no planeen contraer matrimonio y establecer familias.

Esta explicación engrana muy bien con el énfasis en la virginidad al contraer matrimonio. En el caso de los varones, un 69% y en el de las mujeres un 70% aún defienden la virginidad como la condición adecuada para la mujer llegar al matrimonio. Aunque a veces hay inconsistencia entre pensamiento y acción, parece que estos jóvenes son sinceros en las actitudes que expresan. Es posible que haya más juego sexual entre la población estudiantil sin que necesariamente se vaya más allá de la exploración y el manoseo (petting). Basta señalar que un 71% de estos estudiantes opina que la finalidad del sexo es reproducción y sólo 23% opina que es placer; el resto está indeciso.

De igual manera que el estudio realizado en 1971, entre los estudiantes



entrevistados ahora se encuentra que la fuente de información principal sobre sexo son los amigos (76%). Muy pocos indicaron que es el hogar (7%), la escuela, revistas y libros.

En la actualidad, en las escuelas públicas de Puerto Rico se está enseñando educación sexual como un tópico o subdivisión de otros cursos. A base de la experiencia obtenida en estas dos encuestas, sugerimos que si han de hacerse relevantes los programas educativos, los cursos sobre educación sexual deberían tener un sitio de mayor importancia en la enseñanza del pueblo puertorriqueño.

#### Referencias Bibliográficas

- Gagnon, J. H. 1965. "Sexuality and Sexual Learning in the Child", *Psychiatry*, 28: 212-228.
- Goode, William. 1969. "Changes in Family Patterns", en John Edwards, *The Family and Change*, New York, Alfred A. Knopf, p.19-32.
- Greenback, R. 1961. "Are Medical Students Learning Psychiatry?", *Pennsylvania Medical Journal*, 64:989.
- Katchadourian, Herant. 1974. *Human Sexuality: Sense and Nonsense*. San Francisco, W. H. Freeman & Co.
- Masters, W. H. y V. E. Johnson. 1970. *Human Sexual Inadequacy*. Boston, Little Brown & Co.
- McCary, James Leslie. 1973. 2da. edición. *Human Sexuality*. New York, D. Van Nostrand Co., 1973.
- Rivero, Eneida B. 1972. "El noviazgo en Puerto Rico", *Atenea*, IX, 3-4 (sept.-dic.).
- Science. 1970. 167 (3917), 23 enero.
- The San Juan Star Portfolio*. 1974. 13 agosto, p.1; agosto 5, p.1.
- Vázquez Calzada, José Luis. 1973. "La esterilización femenina en Puerto Rico", *Revista de Ciencias Sociales*, XVII, 3 (sept.)

#### ABSTRACT

The research in which this article is based was carried out in 1971 in the Western region of Puerto Rico. A sample of 953 was taken, divided in five age groups, ranging from younger than 15 to older than 40.

A clear majority (85.9%) of the subjects agree on the usefulness of sexual education. There also seems to be general agreement (72.8%) that the home is the place where children should receive the greater part of this education.

However, agreement is not so clear as to the manner in which it should be offered: 31.6% think boys and girls should receive sexual education separately,

while 63.1% think they should not be separated. Similarly, while 37.2% prefer special courses on sexual education, 57.1% think it should be included as part of other courses. Opinions also vary strongly as to when sex education should be started, with 35.5% favoring primary school as the starting point, while 47.0 favor intermediate and 12.7 high school.

Data is also included on the main sources of sexual information of respondents and on some of their attitudes toward sex.

The article reports a second survey taken among university students in 1974.

## RESUME

La recherche sur laquelle cet article se base a été réalisée en 1971 dans la région occidentale de Puerto Rico. Un échantillon comprenant 953 sujets a été établi. On les a divisés en cinq groupes selon leur âge allant des moins de quinze ans a ceux qui dépassent la quarantaine.

Une majorité évidente (85.9%) des sujets sont d'accord quant à l'utilité de l'éducation sexuelle. Il semble aussi exister un accord général sur le foyer comme le lieu où les enfants doivent recevoir la plus grande partie de cette éducation.

Néanmoins, l'accord n'est pas si clair quant à la manière dont elle doit s'offrir: 31.6% pensent que les garçons et les filles doivent recevoir l'éducation sexuelle séparément tandis que 63% pensent qu'ils ne doivent pas être séparés.

Similairement, alors que 37.2% préfèrent des cours spéciaux d'éducation sexuelle, 57.1% pensent qu'elle doit s'insérer dans d'autres cours.

Les opinions varient beaucoup quant au moment où l'éducation sexuelle doit commencer, avec 35.5% qui favorisent l'école primaire comme le point de départ, pendant que 47.0% favorisent l'école secondaire et 12.7% la supérieure.

Le rapport contient aussi des renseignements sur les sources d'information sexuelle des sujets et sur certaines de leurs attitudes vis à vis la sexualité.

L'article rapporte une seconde enquête conduite parmi des étudiants universitaires en 1974.